

La sociedad científica que queremos conseguir

**R. Martínez-Costa
Pérez**

Presidente
de la Sociedad
Oftalmológica
de la Comunidad
Valenciana

Aunque el valenciano no suele ser especialmente proclive a dar importancia a cosas a las que otros sí darían, nosotros siempre nos sentimos orgullosos que nuestra Sociedad Científica, afirmando que es la más antigua de España en sus características.

Para demostrar esta aseveración, hemos rescatado tras no pocas vicisitudes, un libro de Actas, cuya primera anotación data de 1932. En esta histórica reunión, a la que asistió mi propio abuelo, se da cuenta del fallecimiento de un presidente, por lo que deducimos que la Sección de Oftalmología del Instituto Médico Valenciano (como se llamaba entonces), debería tener cuanto menos, una quincena de años más. Sabemos por compañeros veteranos, que existían actas anteriores en hojas sueltas, y que en los libros más antiguos del Instituto Médico Valenciano, hay documentos que hacen referencia a la creación de la sociedad. Estos libros están en unas condiciones tan malas, debido al paso de los años, que al hojearlos peligran su conservación.

Tras este inciso sobre los orígenes de la SOCV, y siguiendo la casi centenaria tradición, el pasado mes de diciembre, los oftalmólogos de la Comunidad Valenciana, nos reunimos como otras veces, para conmemorar el día de nuestra patrona con una interesante sesión científica de retina. Este año, era también año electoral al coincidir con el fin del mandato de la anterior junta directiva.

Vivimos los oftalmólogos valencianos una jornada un tanto diferente a lo que estábamos tediosamente habituados. Parecía que el anuncio de elecciones había despertado una expectación insólita en nuestra historia, se sabía que en los meses antes se habían constituido varias candidaturas dispuestas a presidir la SOCV y, que se había realizado una dura campaña electoral buscando el voto socio por socio.

Aquel día, todos tuvimos la percepción de que algo podría estar empezando a cambiar, se rompía una tradición: no optaban uno o dos candidatos, con re-

sultado más o menos pactado, y cuya designación estuviera encaminada a coronar una ya recorrida trayectoria profesional, avalada por una jefatura de servicio y/o un rancio laudo académico.

Esta vez no: aquel día, los colegas que pretendían presidir la sociedad, habían despertado expectación e ilusión, con programas electorales cuyas propuestas pivotaban no solo entorno a las actividades científicas sino también sobre la defensa de los tan maltrechos intereses profesionales de nuestra especialidad.

Notábamos algo diferente, aunque todos en sus programas defendían (algunos sin conocerlos) aquellos principios ya esbozados en la reunión del año 32: fomentar el conocimiento de la oftalmología, la convivencia entre los socios y defender los intereses de la profesión.

Las candidaturas estuvieron duramente enfrentadas aunque en uno y otro bando pudieran encontrarse amigos entrañables de muchos años. Eran las reglas de la democracia.

Finalmente hubo humo blanco, lo ajustado de los resultados dieron cuenta de la expectación que se había creado este año y recayó sobre mí y mis compañeros de la junta directiva la tremenda responsabilidad de hacer de la SOCV en los próximos cuatro años una sociedad dinámica y moderna como habíamos prometido. Se diluyeron los grupos que apoyaban a una u otra candidatura, y todos comimos juntos, volviendo a ser los viejos amigos socios de la SOCV, orgullosos de su larga tradición.

Y ¿ahora qué?, pues ahora a trabajar todos y desde el día siguiente. Y ¿con qué pretensiones?

Pues queremos ayudar a la formación científica de los nuestros especialistas en ciernes, que antes de considerarse residentes de uno u otro hospital, sean "Residentes de la SOCV" y que ésta sea para ellos pieza clave en su aprendizaje.

Queremos fomentar entre los especialistas la participación en cursos de formación continuada debidamente acreditados; queremos que esta sociedad permita que todo socio se vea representado, que exista una participación amplia de todos, independientemente de que trabajen en un centro de especialidades, en un hospital o en la medicina privada. Pero además queremos que todas las facilidades formativas tengan coste reducido o nulo.

Pretendemos que la industria farmacéutica y la sociedad científica se den la mano en la consecución de unos logros beneficiosos tanto para los laboratorios como para nuestros asociados. Nos gustaría convertirnos en la sociedad científica con más contraprestaciones de España a menor precio, y además que otras sociedades científicas autonómicas se dejen seducir por la idea y colaboren o compitan con nosotros en estos fines.

Seguro que serán muchos errores en los próximos 4 años, y tal vez nos veamos forzados a rebajar alguna de nuestras pretensiones, pero en estos 7 meses transcurridos hemos aumentado el número de afiliados en un 20%, hemos desempolvado la figura del Socio de Honor, como reconocimiento a nuestros mayores para que no sientan nunca que la Sociedad los abandona, y pensaremos en más actividades para ellos. También hemos bloqueado y regulado el intrusismo en nuestra profesión en 2 áreas sanitarias de nuestra Comunidad. Hemos hecho oír nuestra voz en la Consellería de Sanitat e incluso en el Ministerio de Sanidad, con respecto a la adecuación en el número de residentes de oftalmología en formación especializada.

Hemos protestado enérgicamente ante los medios de comunicación cuando han atribuido a otras profesiones competencias que no corresponden y que invadían el terreno de las nuestras, y hemos comprobado como nuestra voz se hacía oír. También hemos organizado un congreso científico con afluencia inusitada, así como unos talleres formativos para residentes, que deseamos convertirlos en el germen de futuros encuentros de residentes de todo el país.

Todo ha sido posible, merced a aquel entusiasmo de los oftalmólogos valencianos que desde aquel sábado de diciembre, se pusieron junto a nosotros sin fisuras que con su respaldo y apoyo quieren ver grande su sociedad.

No sería justo, olvidar la inestimable ayuda del Colegio Oficial de Médicos de Valencia, del Instituto Médico Valenciano con sus respectivos presidentes al frente, así como la excelente disposición de la Consellería de Sanitat y el mismo Secretario Autonómico de Salud quien es además, miembro de larga tradición en la SOCV (su abuelo también estaba en la reunión del

32). Todas estas instituciones, nos han escuchado y ayudado a lo largo de estos siete meses.

Aún son más las actividades que pensamos desarrollar en un futuro inmediato, como poner en marcha el sitio en Internet, que pretendemos sea otro punto de encuentro entre compañeros. Queremos seguir impulsando formación de calidad para nuestros residentes. Así, hemos decidido crear bolsas de viaje para rotatorios en el extranjero. Queremos comprometernos activamente en la defensa de nuestros intereses profesionales, para lo que hemos impulsado una reunión conjunta con otras sociedades científicas valencianas. Con la pretensión de hacer oír nuestras reivindicaciones sobre las retribuciones de los profesionales sanitarios por las compañías de seguros de salud.

Será mucho el trabajo que queda por desarrollar, pero también es mucha la ilusión de esta junta salida de la formación MIR de los últimos 20 años y de edad media más joven de toda la historia de la SOCV.

No debería sonar a innovador o revolucionario unas iniciativas que correspondería desarrollar de forma habitual en cualquier sociedad científica. Hay que reconocer que en muchos temas, los especialistas se han sentido y se sienten desamparados. No existe como en Francia un sindicato o unión gremial que defienda los intereses de nuestro colectivo a nivel nacional. Parece que en España, defender los intereses de los médicos esté mal visto o que todos están por encima de esas nimiedades. Sabemos que en Catalunya existe una joven asociación profesional de oftalmólogos y hemos entrado en contacto con ella, congratulándonos de sus logros. Sería muy bueno que se creasen otras asociaciones profesionales en otras comunidades como la nuestra, federándose para conseguir más y más beneficio.

Sería mucho mejor que nuestra principal sociedad científica nacional se convenciera de que más tarde o más temprano (y cuanto más tarde peor) debería ampliar o adecuar su infraestructura para acometer estas actividades y tutelar todas estas acciones. Sería bueno además que dejase planteamientos autárquicos y volviese a sus orígenes acogiendo científicamente y promoviendo la transmisión de conocimientos entre los oftalmólogos de lengua castellana. De esta forma, y sin renunciar a nuestra identidad, individualmente cada especialista o colectivamente la sociedad científica autonómica se encontrarían amparados y protegidos por la que debiera ser la madre de todas las sociedades.

Creemos que ha llegado la hora de que empiece a percibirse el germen que crece en las bases de los oftalmólogos españoles y de que se tome nota de cuál debería ser el futuro de las sociedades científicas.